

Fuera	Jerez
Trimestre. 675 ptas.	Un mes. 2 ptas
Un año. 25	Un año. 2250

ANUNCIOS á precios convencionales.

## Redacción y Administración

Compás, 2

AÑO XLIII.

## El Guadalete.

## RECUERDOS DE AYER.

(UNA EFEMÉRIDES DIARIA.)

## JAIME I EL CONQUISTADOR.

1º de Febrero de 1208.

En la cronología de los reyes de Aragón desciende como figura principal de la historia de aquél reino el nombre de D. Jaime I, a quien copróce la posteridad con el glorioso sobrenombre de *Conquistador*. Las notas de nuestras efemérides nos brindan hoy la fecha del nacimiento del ilustre monarca, ocurrido el día 1º de Febrero de 1208, y no vacilamos nosotros en aprovecharla para la nota del día, porque el nombre del soberano aragonés es, no solo gloria de su reino, sino gloria muy preclara de la patria.

Al morir el rey D. Pedro II el Católico, padre del *Conquistador*, contaba éste muy pocos años de edad, por lo cual quedó el gobierno del Estado en manos de una regencia hasta la mayor edad del heredero. Con decir esto puede suponer el lector que los primeros años del reinado de Jaime I fueron fecundos en turbulencias y desórdenes, porque las minorías de Aragón, como las de Castilla, como las de todas partes, se han distinguido siempre por las revueltas promovidas en ellas por la ambición y la soberbia de los nobles. Tan turbulenta fué la minoría de D. Jaime I que hubo necesidad de declarar mayor de edad al soberano antes de tiempo, cuando sólo contaba diez años, para evitar con ello mayores trastornos y desdichas. Y no se engañaron en sus esperanzas los que tal resolución adoptaron cueradamente. Apenas puesto el rey niño al frente de los negocios de la nación, comenzaron a variar las circunstancias y a apaciguararse los ánimos y a moderarse las ambiciones de los nobles, porque Jaime I desde su infancia dió pruebas en el gobierno de una saludable energía, haciendo esperar a los bravos aragoneses un reinado próspero y glorioso, tan próspero y glorioso como fecunda en males y en desdichas había sido la minoría.

Los nobles aragoneses vieron cumplirse con exceso sus felices augurios. Las dotes reveladas para el gobierno por el joven rey acrecieron con el tiempo, dando a la nación muchos días de prosperidades y de triunfos. El reinado de D. Jaime I el Conquistador es uno de los más gloriosos y más pródigos en bienandanzas que registra la historia del importante reino de Aragón.

Epoque aquella de grandes luchas, de guerras incansables contra los árabes invasores, en las cuales tomaban activa parte todos los pueblos de España para arrojar del suelo patrio a los intrusos del África, los reyes probaban su valía más en la guerra que en la política, más en la conquista de los pueblos ajenos que en el gobierno de los propios. En la guerra y en la conquista probó su grandeza Jaime I, alcanzando triunfos memorables que son orgullo del valeroso pueblo aragonés. Las mejores páginas de la historia de Aragón están consagradas a contar las conquistas de las Baleares, de Valencia y de Cartagena, glorias inmortales del famoso monarca, que a tales triunfos debió el honroso sobrenombre de *Conquistador* con que le distingue la historia.

Dirigió primeramente sus armas Jaime I contra los moros de las Islas Baleares, y allí acreditaron los bravos aragoneses aquel valor extraordinario que le conquistaron su renombre. En tres años quedaron sometidas las Islas Baleares al poder de Aragón, en tres años que fueron de victorias incesantes para los famosos almogávares. Más tarde emprendió Jaime I la conquista del reino de Valencia, alcanzando también el éxito más lisonjero. Por último, codicioso de más laureles, llevó sus huestes el infatigable monarca al reino de Murcia, obteniendo también en la nueva campaña triunfos decisivos. En este mismo día primero de Febrero aparece anotada por casualidad la efeméride de la toma de Cartagena, llevada a cabo por D. Jaime el año 1245. Por tales conquistas llegó el reino de Aragón en aquel tiempo a un grado de esplendor y de grandeza que no era de esperar ciertamente en reinado que con tan malos auspicios comenzara, y por tales hechos también debe figurar el nombre de D. Jaime de Aragón entre los de nuestros más insignes capitaneas y más famosos generales.

## El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Jerez de la Frontera: Lunes 1º de Febrero de 1897.

NÚM. 12.544

Cansado de tan continuo guerrear, abrumado por las fatigas de tanta épica lucha, y más que por las fatigas por el peso de tanta gloria, dividió D. Jaime su reino entre sus tres hijos D. Pedro, D. Jaime y don Fernando, y se retiró de la vida agitada que llevaba hasta entonces para gozar las dulzuras de la paz. Pero no logró su intento el glorioso rey. Los moros de Valencia quisieron sacudir el yugo y se rebelaron contra la autoridad del soberano de Aragón, haciendo salir a D. Jaime de su retiro para volver a la pelea. Al emprender esta guerra fué atacado el rey conquistador por una grave enfermedad en un pueblo de Valencia, muriendo poco tiempo después el año 1276. Mas de cincuenta años duró el reinado del insigne monarca, y puede decirse que en todo ese tiempo no dejó el pueblo aragonés de recoger laureles y beneficios.

La única obra mala que puede atribuir la historia al rey Conquistador es la de haber dividido sus estados entre sus tres hijos, desmembrando una nación tan fuerte y poderosa, a costa de tanto heroísmo en grandecida. Pero no fué duradera la torpeza de D. Jaime. Los Estados, divididos por el glorioso rey volvieron a unirse no mucho tiempo después, y el reino de Aragón continuó su próspera vida, fuerte y respetado, recordando con su poder a todo el mundo las grandes memorables de aquel famoso monarca llamado el Conquistador con tan notoria justicia y con tan grande razón.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaiedad, el disgusto, el desengaño o la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto o de esa contrariedad.

Admito como utilísima, y hasta si se hace indispensable, la investigación filosófica, la investigación científica, la investigación de la "ciencia" oculta, y exenta, por tanto, de tributos, y todas las demás investigaciones que tengan por objeto descubrir algo que resulte "beneficioso" en el orden moral ó en el material, en la amplia esfera colectiva, ó en el estrecho círculo del individualismo. Lo que no puedo admitir es que el afán de investigar autorice a cualquier apreciable sujeto para detenerme y soltarme a boca de jarro una porción de conjetas ó presunciones que maldecir lo que me importan y que, ó pertenezcan al género que cultivó Pérez Galdós, ó están en completo desacuerdo con la lógica y el sentido común.

Fundada esta casa en 1266, de tal manera se identificó con nuestro pueblo, que las Crónicas de Santo Domingo forman parte principal de la historia de Jerez; hasta que en 1835, el impío gobierno de la Revolución, en nombre de la libertad, arrojó de su propia y secular vivienda a los hijos del español Guzmán. El Convento pasó a manos extranjeras; el Templo espació y se veró, quedó llorando su soledad; se deshizo la magnífica Biblioteca, cerráronse aquellas puertas abiertas por espacio de seis siglos para el pobre que acudía en busca de socorro, para el hombre de ciencia que iba a consultar sus dudas, para el desgraciado que allí encontraba palabras de edificación y de consuelo. Desapareció aquél plantel de prelados, de apóstoles, de escritores y de santos, que tanta gloria habían irradiado sobre esta Ciudad. Los padres exclaustrados continuaron, con innegable celo, prestando sus servicios; pero colocados en una atmósfera para la cual no habían nacido y en la cual no se habían criado, fueron extinguiéndose como luz en el vacío.

Tocabo á su fin el año 1886, ocupando la sede hispalense el Cardenal dominico Fr. Zeferino González, de inmortal y santa memoria, cuando la iglesia de Santo Domingo volvió á poder de la Orden, instándose varios Padres en las dependencias de aquella; hasta que, a costa de sacrificios largamente recompensados y premiados por el noble y generoso pueblo jerezano, consiguieron levantar el edificio que hoy habitan.

Sólo faltaba el último paso en la restauración comenzada, y ese se dará con el acontecimiento que anunciamos. Desde el día 2 de Febrero volverán a resonar día y noche bajo las bóvedas de Santo Domingo las divinas alabanzas atrayendo las bendiciones del cielo sobre el pueblo de Jerez; el culto y el servicio de la Iglesia recobrará su antiguo esplendor; y una comunidad compuesta, por ahora, de catorce religiosos reanudará las gloriosas tradiciones del convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera.

## NUEVA REUNIÓN.

Aumentan las agradables impresiones que respecta á la creación del Ateneo se vienen experimentando desde la anterior semana. Ayer tuvo lugar una nueva reunión en que se festejó el favorable aspecto que van tomando las gestiones que se efectúan para constituir definitivamente el Ateneo. Todas las personas que concurren á dicha reunión estuvieron, unánimes en su decidido propósito de no perdonar diligencia para el loable fin indicado; y por la actitud y manifestaciones de todas ellas, bien puede darse por seguro la no lejana constitución del nuevo centro científico y literario.

ESTA noche deberá reunirse de nuevo la Comisión especialmente encargada de redactar las bases de la naciente Sociedad, y mañana comenzará a circular la razonada y bien escrita invitación, perfectamente redactada por nuestro distinguido amigo D. Jacinto Ribeyro, para obtener adhesiones, que no dudamos serán numerosísimas.

A la reunión asistieron los Sres. D. Benigno Bujeda, D. Jacinto Ribeyro, D. José Barrón, D. José Linqués, D. Eduardo López, D. Agustín y D. Javier Piñero, don Amalio Saiz, D. Ildefonso Yáñez, D. Juan Gallardo Lobato, D. Pedro M. Quijano, D. Juan L. Durán, D. Gregorio Gómez, D. Francisco Sierra, D. Manuel Bellido, D. José Ruiz, y el Director de nuestro periódico, que está profundamente agradecido á las innumeradas atenciones con que le honraron.

A la reunión asistieron los Sres. D. Benigno Bujeda, D. Jacinto Ribeyro, D. José Barrón, D. José Linqués, D. Eduardo López, D. Agustín y D. Javier Piñero, don Amalio Saiz, D. Ildefonso Yáñez, D. Juan Gallardo Lobato, D. Pedro M. Quijano, D. Juan L. Durán, D. Gregorio Gómez, D. Francisco Sierra, D. Manuel Bellido, D. José Ruiz, y el Director de nuestro periódico, que está profundamente agradecido á las innumeradas atenciones con que le honraron.

## COLABORACIÓN INÉDITA.

## NO HAY EFECTO SIN CAUSA

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas cuya monomania consiste en molestar y en molestar al prójimo dándole a conocer, a la vez que la contrariaidad, el disgusto, el desengaño ó la desgracia que sufren, la causa, y a veces las concáuscas de esa desgracia, de ese desengano, de ese disgusto ó de esa contrariedad.

Entiendo yo —como dicen muy a menudo los oradores cursis— que la verdad axiomática que sirve de epígrafe a estas líneas debía ser desconocida para ciertas personas

cientes, toda la opulenta variedad de cuantas cosas hay en el mundo, y á decirte: ¡Todo es tuyo!

— ¡Mío! —dijo Colás con incredulidad— ¿no te burlas?

—Aunque los hombres que no me merecen me tachan de loco, todavía no me han tildado de imbúster.

Pero aun cuando sea verdad quanto prometes, jómico he de poder arcanzarlo yo, misero destripa-terrones que no sé ni entiendo sino de cavar y rastillar?

— Precisa mente por ser quien eres —dijo la señora deteniéndose y mirando al atónito mozo con celestial sonrisa— porque has de saber que precisamente ahora hemos descubierto que a los pequeños les están reservadas las grandeszas todas de la tierra, y ya no será tu el primero que desde porquerío ha llegado á conde, rey, emperador y Papa en un periquete, y casi antes de que se enteraran ellos mismos.

Calló el mozo convencido, y siguió á su guía, procurando no apartarse de la estela de luz que dejaba en el aire. La buena señora caminaba en linea recta, atravesaba los sembrados—que á Colás, acostumbrado todo su vida á respetarlos, le daba lástima pisar—saltaba toda valla, atravesaba impavida por los tojales y salvaba de un vuelo todos los barrancos y zanjas que topaba por delante, sin esfuerzo, como llevada por inerte impulso que la hiciese ingravida.

Colás, no, Colás sentía bien el peso de su propio cuerpo, tenía que saltar los vallados con su pequeño trabajo, romper por entre los tojos que le desgarraban los vestidos y las carnes, precipitarse al fondo de los barrancos y zanjas, para trepar luego por la vertiente opuesta, hiriéndose lastimosamente los pies, y todo esto le costaba no pocos suspiros, esfuerzos, magullamientos y desgarres.

Llegaron por fin á la ribera del caudaloso río que facunda aquella comarca, Colás rendido y su hermosísima guía sonriente y divina como antes. Volviése ella entonces y le dijo:

— Vamos ahora á hundirnos en la corriente.

— Pero ¿cómo lo haré yo? —preguntó españolizado Colás— que no tengo costumbre de andar por debajo del agua?

— Si eres cobarde —dijo la señora— puedes volverte. Yo solamente quiero conmigo á los mozos animosos.

— Vámonos allá —dijo el rapaz ya sin juicio de si mismo y resuelto aunque fuera á morir ahogado.

— Bueno —dijo la señora uniendo la acción á la palabra— toma esta punta de mis largas trenzas de oro, y sigueme.

Tomóla el mozo y siguióla. Andando siempre dentro de su estela de luz, fuése tras ella hundiéndose en la corriente fría.

Primero mojó los pies; poco á poco iba cubriendole el agua hasta llegar al pecho.

En este estado tuvo un momento de duda y de desfallecimiento y preguntó con ansia:

— ¿Quién eres? Sepa por lo menos quien me arrastrá de este modo después de haberme sorprendido el juicio hasta el punto de seguir sin pensar cómo voy á salir de esta aventura.

— Soy la Ambición —dijo la guía luminosa que vino á despertar tu corazón y á prepararlo para las grandes empresas. Soy la Ambición que te promete un tesoro.

Y siguió andando y llevandole en pos de sí. El agua que por aquel sitio corría con gran violencia, los cogió ambos en su torbellino, y en él se hundieron mientras por encima de sus cabezas corrían unas tras otras las olas arramolinadas que arrastraban al mozo por profundidades desconocidas.

Después de esta misteriosa aventura, pasaron muchos años durante los cuales nadie volvió á tener noticias de Colás. En la aldea se dijeron mil cosas á cual más estupendas; que lo había arrebatado el águila; que lo había devorado el lobo; la verdad del caso nadie la supo, y sin saberla pasaron años y años más de diez. Una tarde, tarde de invierno cansada y triste, apareció Colás en la ribera del Ulla caudaloso, y se dirigió hacia su casa palpitante de emoción y de fatiga, mustio y arredido. Cuando llegó á ella se le arrasaron los ojos en lágrimas al verla muerta, fosca, triste como un ataúd. Empujó con mano temerosa la puerta, cuyos goznes enmohecidos rechinaron con gruñido tristísimo; no salió á recibirle el pérro, y apenas hubo entrado en la cocina, le heló el corazón aquél valio de hogar apagado y desierta, aquella melancólica y punzante aridez de casa vacía que parecía flotar en el aire helado y inmóvil.

Sentóse al apagado hogar y lloró. Apoyando los codos en las rodillas y escondiendo el dolorido rostro en ambas manos, dejó que se desbordara de sus ojos el raudal de las amarguras de diez años; diez años de sequedad de espíritu, de egoísmo, de ansias inacabables, de desencantes y de derrotas.

Aquella tarde lloró Colás, con lágrimas solitarias y sinceras, todo cuanto había sufrido durante su larga ausencia.

Los recuerdos de su vida errante y desacordada, le dolían como llagas abiertas; la vanidad de aquellos años perdidos le pesaba en el alma y sentía deseos de morir.

Mientras estaba así cerró la noche, y al levantar la cabeza Colás vióse envuelto en sombra. ¡Qué diferencia de aquella otra noche memorable en que con tan loco ardiente palpito su corazón de niño ambicioso! Trató el mozo de rehacerse y de encender una luz, cuando vió un resplandor que se acercaba.

— ¿Habrá alguien en casa? —pensó.

Si que habrá, porque á muy poco vió en la puerta, de pie y mirándole entre severo y compasivo, á un viejo labrador tocado con un sombrero ancho y vestido de parda estameña, en chaqueta, calzon y polainas. En una mano traía un candil de hierro que se paraba de si para ver mejor.

— Mi padre! —dijo Colás casi sin voz— Y miró al aparecido con tanto pasmo, que éste se sonrió dulcemente, y sin moverse del umbral, hablóle de esta manera:

— Yo soy, Colás, yo soy, que con especial permiso de Dios vuelvo á este mundo para verte. Pero como Dios no me concede sino el tiempo preciso para advertirte, según mi deseo, lo haré seguidamente para no volver á verte más.

Colás juraba que su padre no hablaba con voz humana, sino con quejido tierno apenas perceptible, que parecía sonar, no en los labios del aparecido, sino en el propio corazón del mozo. El viejo continuó:

— Tú has huído tú, como tantos otros, en busca de un tesoro que no has encontrado. — Y cuando te lo aseguro, pero te a-eguro también que — vano harás si tantoas sus paredes para hallar huecos, ó si levantas losas del piso para encontrar enterradas arquetas llenas de dólones.

Dios cegaría tus ojos y entorpecería tus manos para que no tengas ocasión de malgastar en poco tiempo lo que en muchos años te reunido para ti; cuando por tu buena conducta te hagas digno de disfrutarlo, y cuando hayas cumplido la penitencia que voy á imponerte, que será como precio de dichas. Es, á saber: que por término de veinte años has de vivir aquí, cuidando de

esta casa en que naciste, y labrando con amor la heredadaterra, porque nada purifica como el trabajo. Y como la tierra es agraciada para quien la cultiva, ella te dará para ti y para tus hijos, si te casas, esa paz que no el mundo y que vale más que sus tesoros, aun sin contar el caso que á ti te anfio de no haberlo encontrado.

Diciendo estas razones, cayósele el candil al viejo de la mano temblona, y todo quedó á oscuras, borrada la visión y el mozo consolidado.

El cual, por cierto, fué ejemplo en toda la comarca, de hombres honrados y laboriosos. Habíase aplicado á remediar en su hacienda los muchos daños causados por el abandono en que la había tenido, y á cultivarla con afán y provecho.

— A la vuelta de cierto tiempo casóse, tuvo mujer que le amó, hijos que le ayudaron, pas y ventura que le enviaron todos, y por las que él daba gracias á Dios que le quiso volver al buen camino de un modo tan maravilloso.

Una vez al cumplirse los veinte años justos de la noche de su vuelta á la casa natal, estando en el campo con su hijo mayor, ya mozo de dieciocho años desbarzando un balón que quería Colás poner en labranza, habló por casualidad una arqueta puesta debajo de un mediano pedrusco, y vió, cuando la hubo abierto, que estaba toda llena de monedas de oro brilladoras, de buena ley y bien sonante.

Volvíose entonces á su hijo y le refirió por menudo toda su historia, para que le sirviese de ejemplo y de precaución provechosa; y cuando la hubo terminado, le dijo:

— Ya ves cuán útil es el trabajo para el alma y para el cuerpo, y además, es tanta su excelencia, que sólo trabajando se encuentran otros bienes en los que acaso no se pensaba, como ahora nosotros hemos encontrado este tesoro.

— ¿Vale mucho? —le preguntó el muchacho.

— Eso lo sabremos cuando lo hayamos contado aun cuando á la vista está que su valor no debe ser pequeño. Sin embargo créeme, hijo, que más gratas que estas monedas me es la posesión de lo que por mí mismo he trabajado y regado con mis sudores durante tantos años. Todo el oro de los reyes no bastaría para fabricar un grano de maíz ni para hacer florecer una mata de quisante. Y es que hay en el mundo tesoro que tanto aproveche como el trabajo de esta tierra tan agraciada y feraz, que da ciento de cosecha por uno de sembradura.

AURELIO RIBALTA

## DIARIO DE CADIZ.

### INFORMACION DIARIA.

Domingo 31.

Para ensalzar la conferencia dada anoche en el Ateneo por el Sr. del Toro, acerca del tema *Armas y habitaciones del hombre primitivo*, sobran por completo los calificativos. Con decir que la conferencia fué digna del conferenciante, huelgan los elogios. El Sr. del Toro demostró cumplidamente en ella sus profundos conocimientos en arqueología y prehistoria, haciendo verdadero alarde de erudición.

Después de reasumir el ilustre doctor su anterior conferencia, comenzó á desarrollar el tema anunciado hablando de las armas del hombre primitivo. Los primeros medios que utilizara el hombre para la casa; las descripciones de la época del pastoreo y de los comienzos de la agricultura; las descripciones de las primeras armas de piedra usadas por el hombre en la edad prehistórica, cuanto habló el Sr. del Toro, presentando al mismo tiempo raros ejemplos conservados en el Museo Arqueológico gaditano, fué curiosísimo y muy interesante.

Habló después el distinguido autor de *La luz y la pintura* de la religión del hombre primitivo, religión que debió existir á juzgar por el respeto con que el hombre prehistórico miraba la muerte. Esta parte de la conferencia ofreció bastante interés, aunque no tanto como las otras, por la obscuridad del asunto.

El conflicto surgido entre la Diputación Provincial y la Hacienda, continúa en el mismo estado, sin arreglo posible.

Se dice que una comisión de la Diputación provincial, irá á Madrid para gestionar el arreglo. Oficialmente no se sabe nada de esto.

Insiste en la dimisión probable del Presidente de la Diputación, si el compromiso no se salva.

Recibido del ministro de dicha república en Madrid la siguiente comunicación, que reproducimos en nuestras notas por juzgarla de interés:

Madrid 25 de Enero de 1897.

Br. Consul: A virtud de cablegrama recibido en esta Legación del Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, debo dirigir á Ud. que la Exposición Centroamericana se abrirá indefectiblemente el 15 de Marzo próximo.

Cree conveniente que así lo haga usted constar en la prensa de esa región, para conocimiento de los expositores españoles.

Al propio tiempo, y si Ud. lo creyera pertinente, puede invitar, en nombre del Comité Central, a los periódicos de más circulación para tan solemne acto, en la seguridad de que sus representantes serán debidamente atendidos en nuestra república.

Me es muy grato suscribirme de Ud. su atento s. s. —F. Carrera,

Igual comunicación se ha dirigido á los señores cónsules de las demás regiones españolas.

—

Ha pasado á mejor vida el respetable Sr. D. Adolfo Soler y Werle, capitán de navío de primera clase, persona muy apreciada en nuestra capital por sus excepcionales condiciones.

Era el finado un marino distinguidísimo, cuya hoja de servicios haciale gozar en la Armada española reputación muy honrosa.

Damos á su distinguida familia nuestro pésame por tan lamentable desgracia.

—

El Sr. Consul de la república del Paraguay D. Guillermo Shaw visitó ayer al nuevo Gobernador Militar de Cádiz Excelentísimo Sr. Duque de Nájera.

—

Ha zarpado para Gibraltar la draga *Santander* de S. M. Británica, después de haberle sido practicadas notables reparaciones en el dique del Arsenal de la Cáraca.

Las pruebas de máquinas y de aparatos del dragado, fueron muy satisfactorias, recibiendo por ello aplausos los hábiles operarios del Arsenal.

—

La Draga en cuestión es de construcción especial, muy útil para el dragado, porque puede llevar á bordo los productos de la limpia para descargarlos cuando convenga por medio de un ingenioso mecanismo.

—

La Comisión Provincial envía al Sr. Gobernador Civil de la provincia las hojas de servicios de los Sres. Ordeas y Rubio Argüelles, que solicitaron la plaza de médico civil de la comisión mixta de reclutamiento, y todos los documentos referentes á este asunto de la provisión de dicha plaza para su publicación en el Boletín Oficial de la provincia.

—

El conflicto surgido entre la Diputación Provincial y la Hacienda, continúa en el mismo estado, sin arreglo posible.

—

Se dice que una comisión de la Diputación provincial, irá á Madrid para gestionar el arreglo. Oficialmente no se sabe nada de esto.

Insiste en la dimisión probable del Presidente de la Diputación, si el compromiso no se salva.

—

El Corresponsal.

## Gacetillas.

### CORRESPONSAL EN PARIS.

PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS

Sr. D. A. Lorette, rue Caumartin 61.

### Se arrienda el huerto del Albadejo

lindando con el abrevadero de dicho nombre en Cañada Ancha.

También se arrienda la Venta conocida antigüamente por el «Ventorrillo de las Zonas» en el Altillo, carretera de Sevilla con casa, pozo y agua de Tempul.

Igualmente se arrienda ó vende el Rancho del Catalán, de unas 100 aranzadas de cabida en Matabriga.

En la Corredora, núm. 38, darán razón.

—

Sentimos que por un error en el arreglo de materiales, no apareciese en nuestro número de ayer la siguiente gaceta:

—

Hemos sido agradablemente sorprendidos al recibir un ejemplar del precioso plano del término de Jerez, que ha de acompañar á la Guía de esta ciudad, que se repartirá en breve, redactada por los señores D. Miguel de Bustamante y D. Antonio Lechuga.

Damos las debidas gracias por el plano, y auguramos un completo éxito á la Guía, que tan valioso regalo ofrece.

—

La noticia que nos da nuestro corresponsal de Cádiz, acerca de los proyectos de la Compañía ferroviaria, para variar las horas de la marcha de los trenes, no es nueva; hace tres meses que El GUADALETE dió la noticia, y aun publicó el cuadro de horas, que probablemente será el mismo que anuncia la Compañía.

—

Entre el elemento civil estaban los señores Moret, Aguilera y Fabié y otros políticos. Se oyeron algunos vivas á Blanco, y este contestó con un vivía España!

—

El Marqués de Apetegua fué recibido en la Estación por el ministro de Ultramar y los Diputados y Senadores de Cuba.

—

—

—

—

—

—

—

—